esa Señora tiene siempre en su boca aquellas palabras del Salvador: Venid á mí los que trabajais, los que estais cargados con el peso del trabajo y del dolor, *Ego reficiam vos*, yo os aliviaré.

¡O Purísima María! ¡de cuánta alegría se llena mi corazon al contemplar la grandeza de tu Patrocinio y la bondad de tu corazon! has, madre mia, que no solo te admire, sino que viva cerca de tí para merecer tu Patrocinio; has tambien que todas las almas, principalmente las que están sentadas en las negras sombras del error y del pecado, se levanten y conozcan que tú eres la madre de la luz y de la gracia, y soliciten tu Patrocinio. Cubrenos con él á todos y seremos felices. *sub umbra alarum tuarum protege nos.*

MEDITACION SETIMA.

MADRE DE DIOS.

PODER DE LA SANTISIMA VIRGEN.

Este es el título mas honorifico de María; este es su título esclusivamente propio, en él se encuentran todos sus exelencias, él es el

signo que representa sus grandezas y sus glorias, él es la inmensa premisa de donde podemos sacar inumerables consecuencias, siendo cada una de ellas una gloria de María y un consuelo para nosotros. Porque si María es Madre de Dios; es precisamente concebida sin pecado; es criatura la mas privilegiada, la mas hermosa, la mas Santa, la mas poderosa, la mas amable, la mas misericordiosa, la mas querida de Dios, la Señora del universo, la Reina de los ángeles. Seria hacerse interminable, querer sacar todas las consecuencias que se siguen á *fortiori*, de esta proposicion: María es Madre de Dios.

Como nuestra pequeña inteligencia no puede abarcar tantas y tan grandes ideas, como se encierran en ese glorioso blazon de la Santísima Vírgen, nos reduciremos á meditar únicamente en esta vez el grande poder que tiene en la tierra, en el cielo y aun en el infierno; atendida la sola razon, de que es Madre de Dios,

Ya dijimos antes, que una madre tiene gran poder sobre los bienes de un hijo; y que éste, á proporcion que ama á la madre, tiene mayor gusto en que ella disponga á su arbitrio de cuanto á él pertenece. Siendo que Dios

es verdaderamente hijo de María, y que la ama mas que á cuantas otras criaturas han salido de sus manos; es manifiesto que María tiene un poder absoluto sobre todos los seres de la creacion y que todos le están, enteramente sujetos.

Dijo el Señor que si tuviéramos una poca de fé, siquiera del tamaño de un grano de mostaza, mudariamos un monte de un lugar á otro; tan grande poder asegura para una fé tan pequeña. A la Santísima Virgen, como que era electa para Madre de Dios, se le dieron todas las virtudes en mayor grado del que se les ha concedido á otras criaturas; luego su fé fué la mas grande, y en virtud de ella pudo y puede mandar y ser obedecida de todos los seres; y si esto es solo por la grandeza de su fé ¿cuál será su poder, agregada la circunstancia de ser Madre de Dios? Claro es que tiene poder sobre las plantas, sobre los árboles, sobre los metales, sobre los campos, sobre las montañas, sobre los bosques, sobre las fuentes, sobre los lagos, sobre los rios, sobre los mares, sobre las aves, cuadrúpedos y peces; en una palabra, la naturaleza toda está rendida á su voluntad.

Si María manda á la rugiente tempestad que se retire, ella enmudeciendo vuela á sepultarse en el Océano: la voz de María basta para encadenar el rayo, el teromoto y el huracan; si se ensoberbece el mar, levantando sus furibundas olas y arrojando hácia las nubes sus espumas; basta que María le mande sosegarse, para ponerse luego tan tranquilo y tan quieto, como un niño que duerme en la cuna: si María quiere que venga la lluvia sobre la tierra, luego las nubes como bandadas de cisnes se levantan de los lagos, de los rios y de los mares, y presurosas van á cumplir la voluntad de su Señora: si quiere que el Sol no hiera la tierra, para que no marchite las plantas, ni acalorise á los seres vivientes, luego soplan fuertes vientos corriendo veloces por la atmósfera, para disipar el calor; y una densa nube viene á cubrir al astro del dia: María, en fin, dispone á su arbitrio de las leyes de la naturaleza, puede mantenerlas vigentes y puede derogarlas; porque tal poder le ha dado el Señor sobre las obras de sus manos; porque es su querida y verdadera Madre.

No es menos el poder que tiene sobre los hombres, pues están sujetos á su imperio aun los mas poderosos Monarcas; así lo dice la misma Señora: "por mí reinan los Reyes, y los legisladores establecen leyes justas. (1)

---

[1] Parab. Salm. c. 8.

El poder de la Santísima Vírgen en el cielo es inmensurable. Los espíritus celestiales están distribuidos en nueve coros, que forman tres jerarquías: son en inmenso número. Daniel dice: *Millia millium, decies millies, centena millia ministrabant ei;* (1) y ademas de ser inumerables son de asombrosa grandeza: dijo Jesucristo que el menor del reino de los cielos era mayor que el mas grande de los hombres de la tierra; luego el mas pequeño de los ángeles supera en grandeza á un Ciro que sojuzgó á Babilonia, á un Dario Rey de Persia, á un Alejandro Magno, conquistador del mundo, á un David y á un Salomon; pues sabed que esos seres tan numerosos y grandes no son sino vasallos y siervos de la gran Reina María.

Pero lo que llena de asombro inexplicable, es que María tiene en cierto modo poder sobre el Señor Dios; supuesto que es madre suya. Ni se diga que esto rebaja la grandeza esencial de Dios; porque al contrario, nos da grande idea de su omnipotencia y bondad; cuando así pudo y quiso elevar á una criatura. Conociendo esta verdad la Santísima Vírgen, esclamó en su cántico: *fecit mihi magna, qui potens est, et sanctum nomen ejus:* (1) ha hecho en mí cosas grandes el que es Todopoderoso, y cuyo nombre es santo.

[1] Daniel c. 7.

El poder de esta admirable criatura, es terrible para los infiernos: al imperio de su voz tiemblan aquellas lúgubres regiones, triste mansion de los espíritus rebeldes, y éstos á su pesar, doblan la rodilla y obedecen; con razon, pues, esta poderosísima niña, venció al soberbio Lucifer príncipe de las tinieblas; y no como quiera, sino hasta quebrantar la altiva cabeza de ese monstruo, con su vírginea y victoriosa planta. En la vida de Santo Domingo de Guzman se lee, que en cierta vez se aparecieron los demonios, á tiempo que este glorioso Santo predicaba las grandezas de María, y dieron testimonio de su admirable poder. San Ligorio dice, que el demonio, como prisionero hecho en la guerra, está siempre forzado á obedecer á su vencedora María.

Nos admiramos, y con razon, al contemplar el poder de esa gran Señora; pero ¿de cuanto consuelo irá acompañada nuestra admiracion, al contemplar que en tanta altura y grandeza, no se olvida de nosotros; sino antes está ansiosa, por decirlo así, de emplear ese grande poder

[1] Luc. c. 1.

en favor nuestro, á lo qué la inclina siempre su bondadoso corazon? La bondad de su corazon purísimo la han pregonado no solo los Bernardos y Agustinos, los Buenaventuras y otros escritores marianos; sino aun el infeliz Lutero, el cual persuadido de la bondad de ese corazon inmaculado, dice, que: "no es como el de nosotros que se envanece en la prosperidad; sino que aquel se mantiene siempre humilde en medio de sus grandezas;" luego siempre está dispuesto á la beneficencia, porque el humilde siempre es generoso y benéfico. (1)

Para conocer con perfeccion la bondad de la Santísima Vírgen y la buena disposicion que tiene para favorecernos y emplear su poder en beneficio nuestro; era necesario poder comprender de un modo absoluto la grandeza de su dignidad de Medre de Dios; porque, como hemos dicho antes, en este título estan comprehendidos su poder, su bondad, y todas sus grandezas.

Esta asercion podemos corroborarla con el testimonio de muchos autores que han escrito las glorias de María; pero solo traeremos aqui algunas pruebas de la preciosa obra que re-

(1) Citado por Ang. Nic. en la obra titulada: La Vírgen María, segun el Evangello.

cientemente se ha publicado de Augusto Nicolas. (1)

"Si es permitido, dice dicho autor, comparar á las cosas frívolas las cosas santas, diremos, que todas las grandezas, todas las glorias que reverenciamos en María, todas las que se pueden imaginar y muchas mas, se hallan contenidas en esta sola palabra: *Deipara*, Madre de Dios. Ella contiene todo un poema; y un poema qne todos los coros de los Angeles no podrian desarrollar enteramente."

"Tambien leemos en la historia primitiva del cristianismo, prosigue Augusto Nicolas, que los griegos, tan afectos al culto de la Santísima Vírgen, no ponian jamas corona de oro, ni de perlas, ni de piedras preciosas en sus imágenes, sino que escribían en la frente con letras de oro, esta sola frase: *Madre de Dios*." Claro es, que con esto nos prueba el citado autor la grande idea que tenian les primitivos cristianos de la inmensa extension del honroso título de María: "*Madre de Dios*."

Pero aun nos trae otro testimonio mas fuerte, por ser absolutamente imparcial el autor; que es nada menos el desgraciado Lutero. Oigamos lo que dice este talento perdido: (2) "Ser

[1] La mismp obra.
(2) Cit. por A. N. obra: María segun el Evangelio.

Madre de Dios, es una prerogativa tan elevada, tan inmensa, que excede á toda imaginacion. No hay honor ni beatitud alguna que se aproxime á una elevacion tal, como la de ser, en la universidad del género humano, la única persona superior á todas, que no conozca igual en la prerogativa de tener con el Padre celestial un hijo comun. En esta sola palabra se contiene, pues, todo honor respecto de María, y nadie pudiera publicar en su alabanza mas magnificencias, aunque tuviera tantas lenguas como flores y brisnas de yerba hay en la tierra, estrellas en el cielo y granos de arena en el mar." ¿Quién no ve, que este solemne testimonio de la verdad solo pudo arrancarlo de la boca de Lutero, la evidencia mas brillante?

Despues que hemos visto el poder de la Santísima Vírgen en la tierra, en el cielo y aun en el infierno, y la especie de superioridad, que el Señor en virtud de su bondad y omnipotencia, le concedió aun sobre su Majestad adorable; debemos sin duda alguna, postrarnos hasta el polvo reverenciando profundamente al Señor, y dándole las mas rendidas gracias por haber elevado á la Santísima Vírgen á tan incomprehensible grandeza.

Debemos aprovecharnos del auxilio poderoso, que en María nos ha proporcionado el Señor,

dándonos en María una madre llena de poder y grandeza; y como dice un autor piadoso, la mas compasiva, la mas tierna, la mas amable y la mas santa.

Incomparable María: Señora de la naturaleza, Reina de los Angeles y Madre de la Majestad eterna de todo un Dios, terror del infierno y dulce consuelo de los mortales: bajo tu poderoso amparo y maternal cariño nos acojemos, los que deseosos de pertenecer al dichoso número de tus devotos, corremos tras el olor de tus ungüentos. ¿Seremos infelices, seremos desgraciados, podrémos perecer teniendo una madre tan poderosa y llena de amor? esto solo seria si por nuestra malicia y crasa ignorancia, no quisieramos amarte, ni dedicarnos á tu servicio; pero si te amamos, si somos tus devotos, nuestra felicidad es hecha. Tú misma nos aseguras, que los que trabajan en tu servicio, y cantan tus loores, estarán muy léjos del gérmen de los males, que es el pecado, y obtendrán infaliblemente la vida eterna. (1) Alcánzanos, pues, una gracia eficaz que nos haga devotos tuyos, para publicar y merecer tu poder y tu amor, en el tiempo y en la eternidad.

(1) Eccli.

MEDITACION OCTAVA.

RUEGA POR NOSOTROS PECADORES.

MISERICORDIA DE LA SMA. VIRGEN.

La santa Iglesia, conociendo la necesidad de la humildad, para que la oracion sea fructuosa, quiere que todos sus hijos se confiesen pecadores, al elevar su corazon á Dios, y al invocarlo por intercesion de la Santísima Vírgen. Tambien conociendo esa piadosa madre, que nadie sabe si es digno de amor ó de odio, y que el justo cae siete veces al dia, (aunque en ligeras faltas) quiere, por esta razon mas, que nos tengamos por pecadores; pero lo que sin duda la movió, mas fuertemente, á poner en la oracion del Ave María, esta palabra, *pecadores*, es la persuacion que tiene de que el pecador es el mas necesitado; y que por lo mismo, él principalmente, debe, confesando su miseria, recurrir con mas frecuencia á la que se llama Refugio de los pecadores. Es muy á propósito meditar esta vez en la misericordia de María.

Una persona es mas misericordiosa, á proporcion que son mayores las miserias de que se compadece, y los males que remedia. La mi-

seria mayor para una alma, es la de estar manchada con la culpa mortal; y esta miseria trae consigo los mas grandes males. Pues esa miseria es precisamente de la que mas se compadece la Sansísima Vírgen, y esos males son los que con mas empeño procura remediar; luego es misericordiosísima y verdadero Refugio de los pecadores. Nos formaremos mejor idea de la misericordia de María, á proporcion que conoscamos la infinita miseria de la culpa y sus tristes frutos. He aquí los caractéres del pecado: es, en primer lugar, una desobediencia hecha á Dios, negándole el amor, el respeto y sumision que se le debe, no solo como Señor universal; sino como Padre; y Padre amorosísimo nuestro.

Es ademas, el pecado, un desprecio hecho al mismo Dios; pero desprecio tal, que prefiere el alma los bienes vanos de la tierra, la satisfaccion de ruines pasiones y la consecucion de vanos y ficticios honores; y pospene á Dios.

El pecado es una ingratitud la mas horrible, porque se comete contra el benefactor mas grande, que ha hecho los mayores beneficios. Es tanbien una rebelion contra Dios, en la que el pecador le quita su reino, segun que le niega el respeto y la obediencia; pero rebelion mas criminal que la de Absalon contra David.

Tiene en fin tal malicia el pecado, que tiende, en virtud de su naturaleza, á aniquilar á Dios: porque siendo su Majestad el sumo bien; y el pecado el sumo mal, hay una diametral oposicion entre Dios y el pecado, como la hay entre la salud y la enfermedad; y así como la enfermedad tiende á aniquilar la salud, así el pecado tiende á aniquilar á Dios: de suerte que si Dios fuera capaz de aniquilamiento, el pecador con una sola culpa grave lo aniquilaría. ¡Horrible malicia del pecado!

Consideremos ahora sus tristes y amargos frutos: la perdicion de Luzbel y de la multitud incalculable de sus ángeles: la ruina de Adan y sus descendientes: el diluvio universal, que borró de la tierra el género humano, esceptuando solo á una familia, la lluvia de fuego sobre las ciudades de Pentápolis: las calamidades terribles sobre Judá é Israel: las guerras desastrosas, que casi han destruido á las naciones: las pestes desoladoras: las hambres terribles; y en suma, todos los males, no reconocen otro orígen mas que el pecado. Y siendo que por el fruto se conoce el árbol, ¿cuál será la malicia del pecado, cuando sus frutos son tan espantosos?

Aun hay mas que decir: el castigo terrible del infierno no es sino por el pecado: aquel

foco de desdicha, en donde están reunidos todos los males, aquel fuego inextinguible, aquellas densas tinieblas, aquella eternidad negra, melancólica, desesperada y sin mezcla de consuelo; es digno y proporcionado castigo del pecado.

Es claro, pues, que el pecador es la criatura mas infelíz, supuesto que padece el mayor de los males, que tiene en sí mismo el gérmen de todos: su alma ya no es bella imágen de la Divinidad, ya no es hija de Dios, sino vil esclava de Satanás: los Angeles y los Santos vuelven hácia otra parte el rostro, porque no pneden sufrir la vista de la espantosa fealdad del pecador: el Señor Dios se retira á una distancia inmensa, porque como sumo bien, dista en fuerza de su naturaleza, infinitamente del mal; las criaturas todas desconocen al pecador y le echan en cara su infidelidad, presentándole la obediencia con que ellas están sujetas al Hacedor Supremo.

Todavía mas: no es digno el pecador de que la tierra lo sustente, ya no tiene derecho al cielo y solo merece, en rigurosa justicia, el voraz fuego de los réprobos: está expuesto sobre la tierra á sufrir desgracias de toda especie; está espuesto tambien á caer en el profundo abismo del error y en la impenitencia final; está ator-

mentado con el agudo y penetrante grito de su conciencia, que reprehendiéndolo constantemente lo llena de sobresalto y le quita la paz interior. Y siendo esto solo por una culpa grave ¿que será si se siente manchado de muchas culpas, acaso inumerables y de la mas atroz malicia? ¿quién podra entonces definir la profunda melancolía, por no decir desesperacion, que a tormenta á su desventurada alma?

Si el pecador muchas veces no se afecta de su desventura, es: ó por que no medita en su triste situacion, ó por que él mismo procura acallar el testimonio de su conciencia, corriendo sin refleccion en pós de nuevas iluciones.

Pero ¿qué acaso porque el pecador no se afecte de su desgracia, deja de ser desgraciado? Hay enfermedades graves, que no se sienten, ¿y dejan por eso de ser verdaderos males? ¿deja de ser digno de compacion el que las padece? por el contrario, son las peores y las mas temibles, porque no se les puede aplicar el auxilio de la medicina y porque pueden causar una mueste imprevista.

Mas consuélese el pecador: porque la bondad Divina le ha proporcionado en María un eficaz remedio para tantos y tan grandes males, dándole á esa Señora el poder suficiente y la caridad que se necesita para sacarlo de su desgracia

Sí, María está pronta á favorecer al pecador, y mientras los angéles y los santos, se apartan del, y aun el mismo Señor Dios lo aborrece, en cierto modo; María, no porque sea mas misericordiosa que el Señor, sino porque ha recibido, de El esta mision, queda al lado del pecador venciendo el horror que le causa, por la fuerza del amor que le tiene, como una madre tierna que permanece á la cabecera de un hijo cubierto de llagas, aunque exhale miasmas corrompidas é intolerables; como la viuda de Naim que seguia el féretro de su difunto hijo; como la madre de Agustino que derramaba fervientes lágrimas por su hijo, hereje maniqueo.

Ninguna madre es mas bondadosa que María; y por lo mismo ninguna mas misericordiosa. Esa desgracia suma del pecador, afecta su corazon maternal, de tal modo que no puede menos que fijar en él sus ojos, buscarlo, llamarlo, defenderlo, rogar por él y, en cierto modo, decirle aquellas sentidas palabras de David: hijo mio, ¡hijo mio, ojalá muriera por tí.! (1)

Oigamos á San Ligorio, (2) que nos habla del amor que María nos tiene á todos; pero principalmente á los pecadores: son tantos los motivos, dice, que deben inducirnos á amar á

(1) Reg.
(2) Glorias de María.

esta amorosa Reina, que si en toda la tierra se alabase á María, en todos los sermones solo se hablase de María y todos los hombres diesen la vida por María, realmente seria corto el tributo al obsequio y agradecimiento que le debemos, atendiendo el amor tan tierno que le tiene á los hombres; y aun á los mas miserables pecadores. A una sierva de Dios, segun refiere dicho Santo, le dijo la Santísima Vírgen: yo, despues del título de Madre de Dios, me precio de ser llamada la abogada de los pecadores. Consuélese pues el pecador, si procurando sinceramente la enmienda, recurre á la Santísima Vírgen. No tema que no pueda ó no quiera favorecerlo; por que si faltara una ú otra cosa, la Santa Iglesia no la llamaría Refugio de pecadores.

Si con lo expuesto no queda esplicada la misericordia de María, oigamos lo que dice un autor piadoso, [1] que sobre unas palabras de David esplica las misericordias de esta Señora: cuántas cosas, dice despues de otras, podriamos añadir para demostrar, que María no es mas que misericordia, y que todo lo que ella hace se dirige á la clemencia. Ciertamente para denotar estos dos atributos decia el profeta: *Un-*

(1) Menchi D' Arville Anuario de María.

xit te Deus oleo letitiæ, Dios te ha ungido con el oleo de la alegría. Pero ¿cuál es en esta uncion santa que María ha recibido de Dios? es la misericordia, cuya efusion en el corazon de los desgraciados, los colma de alegría y consuelo con la consideracion de que su Reina en el cielo, no está ocupada sino en llenar, en favor de los mismos, el oficio de la misericordia que la hace brillar continuamente con la prodigiosa multitud de gracias que no cesa de repartir. Puesta constantemente delante del trono del Señor le dice: O mi Rey, que al mismo tiempo eres mi hijo, yo os pido gracias en favor de ese pecador que habeis redimido con la sangre *que* yo misma os he dado. En fin, implora continuamente la bondad de Dios, haciendo valer todos los títulos que la hacen amable á sus ojos; y la ley de la clemencia que está en sus labios, prevalecen siempre; y toda súplica que sale de su boca, tiene en cierto modo fuerza de ley: *lex clementiæ in lingua ejus.*

Siendo Reina de la misericordia abre à su placer los inmensos tesoros de la, misericordia divina, y los distribuye de tal manera, que ningun pecador puede perecer si está protegido por María.

Se refiere en la historia de Roma un pasage

muy patético, de la madre de Coriolano, (1) el cual puede servirnos como imágen, para formar simultáneamente idea de la misericordia y poder de María.

"La union de los patricios y de los plebeyos fortificó la república, permitio se llevase con rigor la guerra contra los Volscos. Los ejércitos romanos les tomaron á Polusca y sitiaron á Corioles. En este sitio un jóven patricio llamado Cayo Marcio se distinguió de tal suerte que se le dió el sobre nombre de Coriolano Creyendo que su gloria era un título para obtener el Consulado, lo pidió; mas habiéndoselo negado el pueblo, se llenó de cólera por semejante afrenta y juró vengarse.

Habia en Roma una hambre espantosa, y quiso aprovecharse de la miseria del pueblo para apoderarse de todos los derechos que habia ya arrebatado a los patricios por la violencia y rebelion. Fuera *Tribunos* esclamó, *ó no mas pan*. Tan imprudentes palabras exasperaron al pueblo, que fue á quejarse al Senado de que se le tratase como enemigo y con horrible barbarie. En su indignacion hubiera hecho pedazos á Coriolano si á los Tribunos no se les hubiera ocurrido citarlo ante la asamblea general de la nacion.

(1) Compendio de la historia romana por Drioux.

Los Senadores trataron de calmar al pueblo y de salvar á Coriolano. Cada uno de ellos empleó la influencia y crédito que tenia sobre los plebeyos, distribulleron por todas partes sus clientes para ganar sufragios y hasta dieron pasos en cuerpo; pero todo fué inútil. Coriolano oyó pronuuciar su sentencia de destierro y fué á refugiarse entre los Volscos profiriendo espantosas amenazas contra su patria. El ilustre proscrito empleó todo su ascendiente con Acio Tulo, primer personage de la confederacion de los Volscos, para inflamar su ódio contra Roma y empeñarlo á hacerle la guerra.

Habiendo llamado la atencion de Tulo estos discursos, influyó con sus conciudadanos para que se pusiera el mando del ejército en manos de Coriolano. En pocos dias tomó el invencible guerrero á Circei, Sutrio, Longula, Polusca, Corioles, y fué á colocar su campamento á cinco millas de Roma. Semejante noticia consternó á todos, nobles y plebeyos. Se le envió una diputacion que no obtuvo sino contestaciones duras y ofensivas; Coriolano. queria que antes de negociar se restituyese á los Volscos todo su territorio, de lo contrario; dijo, yo mostraré á mis antiguos conciudadanos y á mis

nuevos bienhechores, que el destierro no sirve sino para inflamar mi valor. Un segundo mensage no fué mas feliz.

Las damas romanas van entonces á buscar á Veturia, madre de Coriolano, y á Volumnia, su esposa, y las deciden á implorar ellas mismas del vencedor irritado la salvacion de los romanos. A la vista de su madre, de su muger y de sus hijos, Coriolano corre presuroso á echarse en los brazos de su madre. Veturia lo rechaza con severidad y le dice enérgicamente: *Detente: antes de recibir tu abrazo quiero saber si hablo al enemigo de Roma ó al hijo de Veturia. Si soy la madre ó la cautiva de Coriolano.* Su muger y sus hijos se echaron al propio tiempo á sus piés, y le conjuran con sus lágrimas y sollozos á que renuncie su venganza. Enternecido Coriolano por aquel espectáculo y por las palabras de su madre, esclama: *¡Oh madre mia! tú salvas á Roma.*" Roma fué perdonada."

Ahora bien, volviendo á nuestro asunto, ¿quién no ve que María exede, incomparablemente, en bondad, á la madre de Coriolano? ¿y quién no ve que María tiene mas poder sobre el corazon bondadoso de Jesucristo que aquella matrona sobre el corazon de su hijo? Luego es claro, que el pecador, cuando por haber ofendido á Dios, desterrándolo de su corazon por el pecado, se ve cercado de las amenazas de la ira Divina; si recurre á María, esta buena madre tomará interes en defenderlo con mas empeño que Veturia á Roma, y que el Señor no pudiendo resistir á los ruegos de su amadísima Madre, se verá precisado á decirle: ¡Oh Madre mia! tú salvas al pecador; yo le perdono, yo le concedo los auxilios que tú pides para él, yo retiro mis castigos, yo le concedo la vida, le doy la gracia y le preparo la gloria.

Esto es muy propio tambien, para tenerlo presente en las calamidades públicas, cuando irritado el Señor contra un pueblo que ha provocado su indignacion por la tibieza en la piedad, por sus pecados, por sus vicios y principalmente por sus escándalos, se ve amagado por terribles castigos, ya de una hambre devoradora, ya de una peste espantosa, ya de una guerra sanguinaria ó de cualquiera otro mal; y que, no obstante de haber elevado al cielo sus fervorosas preces la Iglesia Santa, y de haber intercedido los ángeles y los santos, y no se ha obtenido efecto favorable, por ninguno de estos medios: ¿qué otro recurso queda sino llegar con fervorosos ruegos á la celestial Veturia para que interceda con su divino hijo y mitigue su justa indignacion? ¡Ah! este medio es podero-

sísimo y eficaz. Indudablemente el Señor dirigirá á su Santísima Madre las palabras de Coriolano. ¡Oh, Madre mia, tú salvas á ese pueblo!

Misericordiosísima Reina: yo veo en Veturia una imágen aunque imperfecta de tu poder y de tu bondad; y no menos de tu misericordia. Dignate interceder por los desventurados pecadores, que habiendo irritado á tu divino Hijo ven vibrar sobre sus cabezas la espada de la justicia eterna; solo tú, sí, solo tú, puedes quitar y suspender el golpe. Te diré con un devoto tuyo: por tí amor mio, entró la misericordia al mundo, para los miserables pecadores, tú disipas los lúgubres nublados de las divinas iras y los conviertes en abundantes lluvias de piedádes, para que alegres puedan respirar los desventurados prevaricadores. Haz, pues, Señora, que sintamos las benignas influencias de tu misericordia, así en la vida como en la muerte, para ir despues á cantarlas en la Jerusalen celestial.

MEDITACION NOVENA.

AHORA.

PROTECCION DE LA SMA. VIRGEN EN LA VIDA.

Esta palabra significa el tiempo de la vida.

Maria es poderosísima para ampararnos eficaz y constantemente en la vida. Considerando los muchos males que padecemos y á que estamos expuestos en los dias de nuestra existencia sobre la tierra, conocerémos lo muy necesitados que estamos de socorros y consuelos. El Santo Job llama á nuestra vida, guerra constante: la Santa Iglesia llama á este mundo, valle de lágrimas; en efecto, no podia dársele nombre que mas le conviniese: desde que venimos á él, comenzamos á derramar lágrimas, y no de otro modo anunciamos nuestra llegada, que con llanto: los dias de nuestra infancia se asemeja á la flor que no puede subsistir sino con riego; pero este riego en nosotros es de lágrimas: en la juventud no nos falta motivo para derramarlas: en la edad de consistencia, en que se piensa y reflexiona con mas cordura; esto mismo nos hace ver y pesar mejor los males de la vida, y nos dá motivo para llorar; no solo por los males que nos afectan,